

ECONOMÍA INTERNACIONAL

N° 222, 7 de Enero de 2005

AL INSTANTE

Brasil

Brasil, según las previsiones del Gobierno y de economistas privados, cerró 2004 con un crecimiento económico del 5 por ciento, ritmo similar al crecimiento observado en América Latina y el Caribe, y el mayor en los últimos diez años (desde el 5,85 por ciento medido en 1994).

El gobierno del presidente Luis Ignacio Lula da Silva finaliza el año 2004 celebrando los números positivos de la economía. Recientemente han sido divulgados varios indicadores que comprueban el buen momento del país. La tasa de inversión llegó a un 21% del producto interno bruto en el tercer trimestre, situándose en el mejor nivel de los últimos 13 años. La tasa de ahorro en el periodo también fue optimista, ya que alcanzó un 25,3% del PIB.

Existen otras señales que indican que la economía brasileña está pasando por un gran momento, como por ejemplo el hecho de que por primera vez desde 1994, el gobierno va a cerrar un año con endeudamiento público a la baja, correspondiente al 52% del PIB, y un aumento de 3.000 millones de dólares en las reservas líquidas, hasta 25.400 millones

de dólares. Mientras el superávit fiscal fue de US\$ 30.297 mil millones (hasta noviembre), US\$ 4,75 mil millones, arriba del valor acordado con el Fondo Monetario Internacional.

A esta avalancha de buenas noticias, se le suma la performance de la balanza comercial: las exportaciones del país crecieron en un 32%, alcanzando una cifra de US\$ 96.475. Esto permitió que se registrará un superávit de balanza comercial récord de US\$ 33.696 millones en el 2004, comparado con el saldo positivo de US\$ 24.793 millones en el 2003.

A comienzos de 2004 el Gobierno preveía para el año un superávit en la balanza comercial de 19.150 millones de dólares, inversiones extranjeras directas por 12.000 millones de dólares y un déficit de 3.500 millones en las transacciones corrientes con el exterior.

Las últimas cifras indicaban que el superávit comercial llegó a 33.000 millones de dólares, las inversiones subieron hasta 17.000 millones de dólares y, en lugar de déficit en transacciones con el exterior, Brasil tuvo un superávit de 10.500 millones de dólares.

Tales indicadores eran imprevistos el 1° de enero de 2003, cuando el líder socialista asumió la presidencia brasileña en medio de las dudas de los empresarios y de un mercado financiero que siempre desconfió de las propuestas de Lula, como líder de la oposición socialista.

El temor del mercado al mandato de un obrero, ex líder sindical y ex defensor de materias como el rechazo al Fondo Monetario Internacional (FMI) y la moratoria de la deuda exterior se reflejó en un aumento sin precedentes del llamado índice de riesgo país, que mide la desconfianza de los inversores extranjeros.

El gobierno de Lula, tras alegar durante varios meses que prescindiría del FMI, firmó en diciembre de 2003 un acuerdo con el Fondo, para poder tener acceso a los tramos remanentes de una línea de crédito negociada por la presidencia anterior.

Este nuevo acuerdo, que le dio al Gobierno derecho a recibir créditos por un máximo de 14.400 millones de dólares, fue el primero firmado con el organismo multilateral por el líder socialista, quien, cuando estaba en la oposición, siempre criticó al FMI.

En el acuerdo firmado por Lula, Brasil se comprometió a aplicar una dura política de ajuste fiscal y a cerrar el año 2004 con un superávit fiscal primario equivalente al 4,25 por ciento del Producto Interior Bruto (PIB), meta ya superada.

Pese a que el FMI aprobó todas las revisiones¹ que hizo de la política económica brasileña, el Gobierno no utilizó los recursos cedidos, ya que Lula advirtió que sólo lo haría en caso de emergencia y de que fuese necesario blindar la economía contra alguna crisis financiera internacional. También se efectuaron amortizaciones totales que llegaron a US\$ 3.367 mil millones, hasta el tercer trimestre del 2004.

El organismo, a través de un comunicado emitido en Washington, señala

que “las autoridades brasileñas no han retirado dinero bajo este programa desde septiembre de 2003 y están utilizando el acuerdo de forma preventiva como parte de una estrategia para salir del apoyo financiero del FMI”.

El presidente da Silva aseguró que Brasil que no necesita renovar el acuerdo con el Fondo Monetario Internacional (FMI), que expira en marzo de 2005, pero no descartó la posibilidad de hacerlo en el futuro. “Hoy no necesitamos el acuerdo, no hay apuro”, afirmó el mandatario. Esto no significa que el gobierno vaya a descartar por completo la posibilidad de renovar el acuerdo firmado el año pasado con el organismo, que involucra unos US\$ 42.000 millones, entre renovación de préstamos antiguos y nuevos créditos.

En general, las relaciones entre Brasil y el FMI son buenas y estables. Cabe destacar que este país ha cumplido con gran parte de sus obligaciones concernientes a materias fiscales y a deuda.

Aunque la economía parece estar más sólida, todavía existen algunos temas que resolver tales como el alto desempleo, el que se ha estabilizado por encima del 10%. Esto y menores rentas, ha conllevado que el consumo de familias brasileñas disminuyera. Durante el tercer trimestre de 2004 este tipo de consumo registró una leve mejora en relación al trimestre anterior, que alcanzó US\$ 89.320 mil millones, lo que corresponde a l 54,64% del PIB del periodo. En los últimos 4 años, el consumo de las familias perdió cerca de 6 puntos porcentuales en relación al año 2000.

Otra señal de alerta es el descenso de la inversión extranjera directa, de US\$ 16,7 mil millones, que se esperaba alcanzara a apenas US\$ 11,8 mil millones, una de las cifras más bajas de los últimos años.

Es importante señalar que el volumen medio de inversiones extranjeras

directas para Brasil en los últimos tres años (US\$ 14,5 mil millones) es bastante inferior al periodo entre 1997-2001, o sea US\$ 26,4 mil millones.

Para el 2005, la tendencia es conservadora. Se proyecta que por concepto de inversión directa extranjera se registraran alrededor de US\$ 13 mil millones. Éste es un nivel bajo para todas las necesidades que tiene el país.

Dado el balance positivo de la economía brasileña cabe plantearse la siguiente interrogante: ¿cómo va a continuar la economía brasileña durante el 2005?. Lula señaló que unas de las prioridades para el año 2005 será crecer, invertir, generar empleos y consolidar las bases de un modelo sustentable.

Por el momento, hay dos aspectos que van a marcar el 2005. El primero es una iniciativa por parte del Gobierno, el cual propondrá una legislación para otorgar autonomía operativa al Banco Central, lo que le daría una mayor flexibilidad para adoptar medidas que permitan mantener la estabilidad económica.

Recientemente el ministerio de hacienda publicó un documento que señala que Brasil está iniciando una trayectoria de crecimiento económico "que se quiere sea sustentable en el largo plazo", por lo que son necesarios "el mantenimiento de la responsabilidad fiscal y la preservación de la estabilidad del poder de compra de la moneda nacional".

El Ministerio entendió que la ausencia de autonomía legal de la autoridad monetaria reduce las formas de conducta que puede adoptar la autoridad monetaria para conseguir ese propósito.

Palocci, Ministro de Hacienda brasileño, señaló además que el Banco Central debió adoptar una política monetaria dura para contener las presiones inflacionarias, en momentos en que Brasil registra una fuerte expansión económica.

Además, el banco elevó la tasa de interés de referencia, Selic, en 1,75 puntos porcentuales en los últimos cuatro meses, quedando a 17,75%. Así, finaliza el año con una inflación controlada de cerca del 7,4 por ciento.

"Las políticas monetarias adoptadas en caso de presión inflacionaria tienen que ser más intensas y duraderas de lo que las que serían necesarias en un ambiente en que hubiese seguridad institucional (legal) en cuanto al papel que desempeñe la autoridad monetaria en el combate a la inflación", agregó Palocci.

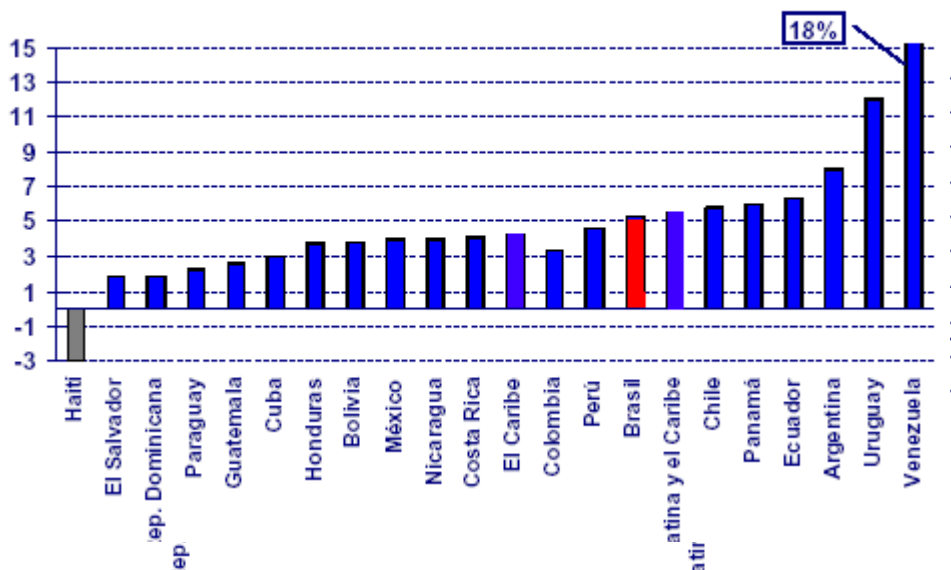
El documento titulado "Reformas microeconómicas y crecimiento a largo plazo", aclaró que la propuesta en debate "no prevé la independencia de la autoridad monetaria, sino su autonomía operacional: definidas las metas de inflación por el Gobierno Federal, cabría a la autoridad monetaria utilizar los instrumentos de política monetaria para garantizar su cumplimiento". En caso de incumplimiento de las metas adoptadas por el Gobierno, deben preverse mecanismos para suspender el mandato de autonomía operativa conferido.

El segundo aspecto importante es si Brasil mantendrá su relación con el FMI, continuando con la estrategia de no realizar ningún retiro de dinero provenientes de este organismo internacional.

Pese al lento avance de los programas sociales y gracias a los éxitos económicos, Lula recuperó parte de la popularidad que perdió en su primer año de Gobierno, y hoy es apoyado, según diferentes encuestas, por entre el 45 y el 56 por ciento de la población.

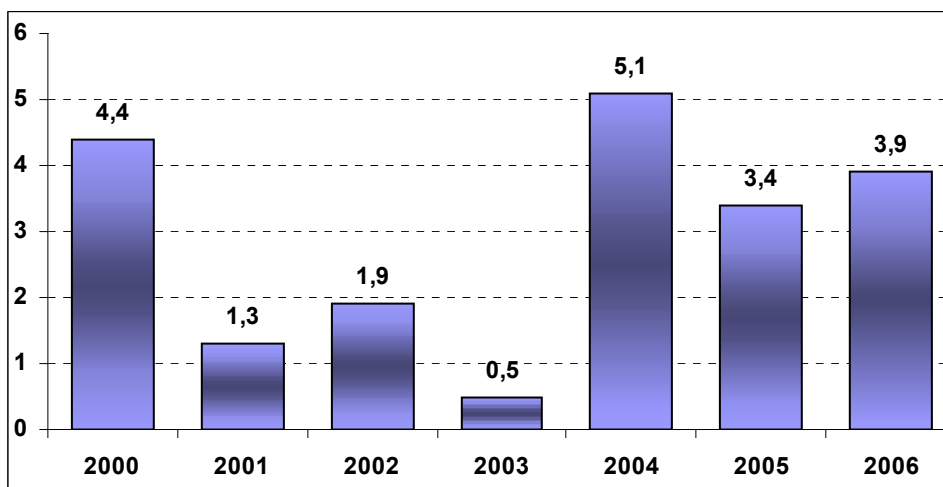
Bajo este escenario Lula festeja el balance positivo del año y a su vez, mantiene una alta aprobación y respaldo de la población.

Gráfico N°1:
Crecimiento del PIB en Brasil Respecto a los Demás Países de América Latina



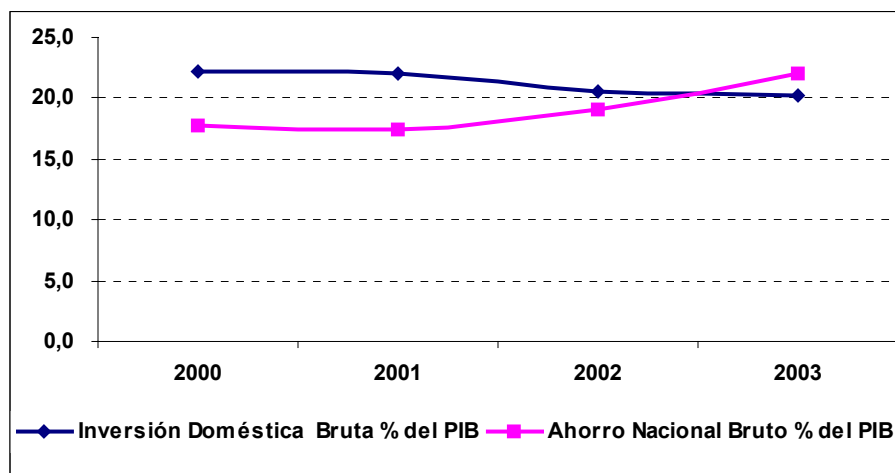
Fuente: Presentación, José Luis Machinea Secretario Ejecutivo CEPAL Santiago de Chile, 15 de diciembre de 2004

Gráfico N°2:
Evolución del PIB en Brasil



Fuente : JPMorgan

**Gráfico N°3:
Evolución de Inversión y Ahorro**



Fuente: JPMorgan

**Tabla N°1:
Indicadores Económicos**

	2000	2001	2002	2003	2004	2005	2006
Producto interno bruto	4,4	1,3	1,9	0,5	5,1	3,4	3,9
Cuenta Corriente	-4	-4,6	-1,7	0,8	1,8	0,5	-0,2
Inflación	6	7,7	12,5	9,3	7	5,8	5
Inversión Extranjera Directa miles de millones	33	22	17	10	11,3	13	15
Inversión Doméstica Bruta % del PIB	22,2	22,0	20,6	20,2	n.d	n.d	n.d
Ahorro Nacional Bruto % del PIB	17,8	17,4	19,1	22,0	n.d	n.d	n.d

Fuente: JPMorgan

ⁱ El directorio del Fondo Monetario aprobó la novena y penúltima revisión de su programa con Brasil. La revisión habilitó el desembolso inmediato de 1400 millones de dólares suplementarios a Brasil, elevando a cerca de 26.400 millones la cantidad de dinero disponible bajo el acuerdo stand by por 40.000 millones de dólares, aprobado en septiembre de 2002 y extendido hace un año.